

ALBERTO ESPÍ FELGUEROSO | Doctor en Veterinaria e investigador del área de sanidad animal del Serida

“Tres de cada cinco nuevas enfermedades humanas provienen de los animales”

“La próxima crisis muy posiblemente tendrá otras características; sería un error prepararnos únicamente para una situación sanitaria similar”

Villaviciosa,

Paula FERNÁNDEZ

Alberto Espí Felgueroso, doctor en Veterinaria e investigador del área de sanidad animal del Servicio Regional de Investigación y Desarrollo Agroalimentario de Asturias (Serida), pone el foco en la importancia de salvaguardar la sanidad animal para así proteger la salud de los humanos. Todo ello está interrelacionado, como se está observando con la actual crisis sanitaria del COVID-19. Espí Felgueroso trabaja junto a otros cuatro investigadores (Miguel Prieto, Rosa Casáis, Ana del Cerro e Isabel Márquez) para arrojar luz sobre la influencia que tienen las enfermedades de animales en humanos.

—¿Qué importancia tiene para las personas el hecho de chequear la salud animal?

—Mucha más de lo que la mayoría de la gente puede pensar. Aunque en ocasiones se hable de salud humana y de salud animal como cosas diferentes, hay que resaltar que no hay tales diferencias. Desde el año 2000 se ha introducido el concepto “One Health” (una sola salud), que resume en pocas palabras una noción conocida desde hace más de un siglo: la salud humana y la animal son interdependientes y están vinculadas a los ecosistemas en los cuales ambos coexisten.

—¿Una sola salud?

—De hecho, podemos constatar los numerosos antecedentes de epidemias originadas en animales: en 1981 el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), originado en primates en África; en 1996 una variante de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob (vCJD), cuyo origen fue la encefalopatía espongiiforme bovina (EEB) o mal de las “vacas locas”; en 1997 la gripe aviar por el subtipo H5N1, cuyo reservorio natural son las aves acuáticas; en 2002 el síndrome respiratorio agudo severo (SARS), originado, probablemente, en civetas, a su vez infectadas por murciélagos de herradura, y en 2014-2016 la fiebre hemorrágica del ébola, cuyo reservorio principal se cree que es un murciélago frugívoro.

—¿Qué nuevas enfermedades pueden llegar a transmitirnos los animales?

—La OIE (Oficina Internacional de Epizootias) nos indica que el 60% de las enfermedades humanas son zoonóticas. Es decir, las com-

parten personas y animales, y también que, de cada cinco nuevas enfermedades humanas que aparecen cada año, tres son de origen animal. Pero, desde el punto de vista de la sanidad animal, es necesario trabajar en todas las enfermedades animales transmisibles al hombre: las ya conocidas pero que todavía no hemos logrado erradicar totalmente, las que se han erradicado en el pasado pero pueden volver a aparecer (reemergentes) y las nuevas (emergentes) que sospechamos que pueden dar el salto desde reservorios animales a personas. De todas ellas, debemos hacer una mención especial a las transmitidas por vectores, especialmente los mosquitos y las garrapatas. Referido a estas últimas, muy abundantes en la España húmeda, en Asturias hemos detectado piroplasmosis, anaplasmosis, borreliosis de Lyme y rickettsiosis, y aún hay muchos otros patógenos por investigar.

—¿Qué recursos se están empleando para salvaguardar la salud animal? ¿Son suficientes?

—El trabajo es ingente dada la gran variedad de animales domésticos y silvestres y el hecho de que, en un mundo globalizado, no solo podemos centrarnos en las enfermedades de nuestra región o nuestro país. Entendemos que los recursos siempre son limitados y que hay muchos frentes. Mantener centros de investigación regionales como el Serida es muy valorable, aunque, como muchos, pasamos nuestras penurias. En los últimos años ha habido recortes importantes, y, en concreto, los recortes en investigación no movilizan a la sociedad porque sus efectos no se ven a corto plazo. Y no nos referimos solo a medios materiales, sino a la necesidad de tener investigadores bien formados y con una situación laboral estable.

—¿Cómo se realizan los estudios de sanidad animal en las diferentes especies?

—Estos estudios, en lo referido a las enfermedades más habituales y relevantes, los realizan las administraciones públicas; en concreto, a través de los servicios veterinarios y laboratorios de sanidad animal oficiales de las diferentes comunidades autónomas. Pero este trabajo se complementa con el realizado mediante proyectos de investigación financiados en los que es posible abordar temas más novedosos o profundizar en aspectos



Alberto Espí Felgueroso. | Ángel González

“

Los precedentes antes del COVID ya indicaban el riesgo de los mercados de animales silvestres vivos

poco conocidos de enfermedades habituales. A través de estos proyectos ponemos a punto las tecnologías necesarias para la identificación de cualquier patógeno emergente.

—Y habrá labores de control.

—Es de gran importancia el establecimiento de redes de vigilancia sanitaria que, mediante la declaración y/o notificación de enfermedades, permitan disponer de información para valorar la situación epidemiológica de las enfermedades y tomar decisiones para su control, eliminación y erradicación. Pero no podemos esperar a

se puede adelantar mucho trabajo si, en un momento dado, necesitamos hacer una prospección de la presencia de una nueva enfermedad en una población a la que es difícil acceder.

—¿Podríamos anticiparnos para evitar una nueva pandemia como la del coronavirus? ¿Cómo se podría hacer?

—Nadie puede adivinar el futuro, pero sí es posible evaluar los riesgos actuales y, basándonos en ellos, adoptar medidas preventivas. Cuanta más información tengamos a nuestra disposición, mejores decisiones podremos tomar. Por otra parte, los precedentes de epidemias anteriores ya indicaban el riesgo de los mercados de animales silvestres vivos en diferentes zonas del planeta, en los que la convivencia cercana de animales y personas es un factor decisivo en la transferencia de patógenos animales a humanos. También sabíamos del riesgo de cómo la gran interconexión mundial en cuanto a comunicaciones podía extender los patógenos a miles de kilómetros en pocas horas. Nosotros podemos aportar nuestro granito de arena con los estudios locales de la fauna doméstica y silvestre de Asturias y colaborando con otros grupos nacionales e internacionales para que haya una buena transferencia de información.

—¿Más factores clave?

—La prevención y el control de las enfermedades dependerán también en gran medida de la utilización de métodos de diagnóstico, terapéuticos y vacunas eficaces. Continuamente están surgiendo nuevos retos, enfermedades emergentes, reemergentes y crónicas, que requieren el uso de nuevas tecnologías y la reevaluación de tecnologías clásicas para abordar su diagnóstico y control. También el Serida está trabajando en esa línea.

—El coronavirus parece que era una pandemia ya anunciada. ¿Existe actualmente alguna amenaza similar que se podría atajar de raíz?

—Como indicamos antes, no es posible adivinar el futuro y hay que matizar que la actual crisis quizá se viera venir. Pero creemos que muy pocos, incluso entre los expertos, podían imaginar sus características, dimensiones y consecuencias.

—Pero todo hace indicar que llegarán más crisis.

—La próxima crisis, que seguramente la habrá, muy posiblemente tendrá otras características y tendremos que ir aprendiendo, corrigiendo errores y mejorando nuestro modo de actuar y de organizarnos. Sería un error prepararnos únicamente para una crisis similar. Por otra parte, al igual que en los hospitales no solo hay enfermos de coronavirus, en sanidad animal hay muchos otros problemas que atender y hay que tener una visión global de todos ellos. Lo que sí sería beneficioso es que la sociedad fuera consciente de la importancia de la ciencia y del conocimiento y apostáramos por un modelo que la impulse.

que se presente una crisis sanitaria para comenzar a trabajar en estas redes.

—¿Cómo se hace ese control?

—Dentro del actual “Programa de vigilancia sanitaria de la fauna silvestre”, en el que el Serida colabora con el Servicio de Vigilancia y Control de la Biodiversidad del Principado, se realizan necropsias de animales silvestres hallados muertos. Las muestras recogidas, unidas a las extraídas en cacerías, a las de trampeos de roedores y a las de garrapatas de la vegetación recogidas a lo largo de muchos años, están permitiendo establecer valiosos bancos de sueros, tejidos y vectores de animales domésticos y silvestres que son una fuente valiosísima de información sobre el estado sanitario de la fauna regional. Estos bancos de muestras no solo permiten estudiar las enfermedades rutinarias o las contempladas en los proyectos de investigación en vigor en el momento de su recogida, sino que pueden emplearse para hacer estudios retrospectivos de agentes infecciosos no conocidos en el momento de recolectarse esas muestras.

—¿Por ejemplo?

—En muestras tomadas hace diez años, ¿ya estaba presente ese virus, bacteria, etcétera? Y también